

Autor: Mónica Vidal – Triempo, Institución Psicoanalítica

Título: Cuerpo y real

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

---

No el poema de tu ausencia,  
sólo un dibujo, una grieta en un muro,  
algo en el viento, un sabor amargo.  
Alejandra PIZARNIK ("Nombrarte").

Del decir de la poeta a los decires de una paciente, quien habla de la grieta abierta y cerrada en un muro, en el decir de su trama o en el dibujo de su cuerpo: sobre esto quisiera hablarles hoy.

De un cuerpo que aparece en el discurso de Marta, allí donde da cuenta de un cuerpo no hablado, pero con sus trazos en lo real; cuerpo que no se introdujo en la economía del goce por la imagen.

En *La tercera*, Lacan refiere: "La relación del hombre, de lo que llamamos así, con su cuerpo, si algo subraya muy bien que es imaginaria, es el alcance que tiene la imagen"<sup>1</sup>.

Les propongo continuar las reflexiones sobre esta paciente, las cuales he compartido con ustedes a través del escrito publicado en *La lengua*, con la pregunta que allí formulaba: En la psicosis, ¿hay cuerpo en los tres registros?, ¿en cuál de los redondeles del nudo se puede encontrar algún trazo de cuerpo?, ¿hay cuerpo?

"Lo que consiste en la prohibición del incesto es el agujero de lo simbólico". "Es preciso lo simbólico para que aparezca individualizado en el nudo ese algo que yo no llamo tanto el Complejo de Edipo; yo llamo a eso el Nhombre del Padre, lo que quiere decir nada más que el Padre como nombre, no solamente el padre como nombre, sino el padre como nombrante"<sup>2</sup>.

Si esta función de nombrante que instaura la prohibición del incesto se halla

forcluida —trazo de ausencia de la inscripción de una letra faltante en la tipografía—, el sujeto psicótico va a suplir esta falta del significante del Nhombre del padre mediante construcciones delirantes u otros fenómenos elementales, elaborando endebles ataduras imaginarias cuando lo real invade.

Si el cuerpo, en el nudo o en la cadena borromea, es del registro imaginario en el entrecruzamiento con lo real (siendo lo real como lo imposible, en la medida que lo real es sin ley) al producirse la invasión imaginaria y la irrupción, desde lo real, de lo no simbolizado, justamente donde lo real no tiene orden, es una prueba de la ausencia de ley en la psicosis que esto se presenta a cielo abierto.

Marta es una paciente de 50 años, quien estuvo en análisis desde que fue internada en el Servicio de Salud Mental del Hospital Ferroviario Central. “Levantaron los restos del padre” es lo que está escrito, en la hoja de internación de la historia clínica, como desencadenante de la crisis psicótica.

“Me impresionó ver los huesos sucios, con carne, y dije: ‘Dios mío’, y me fui a llorar a otro lado. Me acordé de lo que me decía: ‘¡Mirá lo que vas a hacer!’”.

Hubo un desentierro —los restos del cuerpo del padre—, acontecimiento que pone en juego la muerte que no pudo simbolizarse.

Lo que fue rechazado de lo simbólico reaparece desde lo real, retorna del exterior.

Ubicar ese retorno nos lleva a definir ese real tomando como base lo planteado por Lacan en *La tercera*: “... lo real es justamente lo que anda mal, lo que se pone en cruz frente a la carreta, más aún, lo que no deja nunca de repetirse, para estorbar ese andar”. “Lo dije primero en la forma siguiente: lo real es lo que vuelve siempre al mismo lugar. He de hacer hincapié en *vuelve*. Lo real no es el mundo. No hay la menor esperanza de alcanzar lo real por la representación”<sup>3</sup>.

Hay unos restos que están en los dichos de la paciente, restos que insisten, que no dejan de repetirse —a pesar del intento de revestirlos con coberturas imaginarias—, en los cuales ella se reconoce parecida a su padre (en su versión imaginaria). En el decir de Marta aparece: “Mi papá era diabético como yo, comía todo lo que no tenía que comer, como hago yo los fines de semana”. “Yo me parezco a mi papá... Mi mamá me decía *Carlota*. Él era como yo, se enojaba por cualquier cosa” (su padre se llamaba Juan Carlos).

Restos de un cuerpo muerto, investidos de ropajes imaginarios que no remiten al padre muerto; justamente, allí se desencadena la crisis.

Lo que vuelve al mismo lugar, en la psicosis, se podría afirmar como el retorno de lo forcluido, y es aquello que vuelve a presentarse ante cada brote.

Siguiendo esta lógica, se impone la pregunta: en lo que retorna de la voz del padre, en forma amenazante para la sujeto, luego del desentierro de los huesos de aquel —a esto han quedado reducidos los restos de ese padre—: “¡Mirá lo que vas a hacer!”, estos significantes que retornan de lo real, ¿se podrían leer como un fenómeno elemental?

Sabemos que el Otro, aquel que con sus significantes hace mella en el sujeto, aquel que ha dado las pinceladas simbólicas de tal manera que sustrajo a su cuerpo biológico, que le ha impedido ser un pedazo de carne, es Otro que tiene que situarse como incompleto para el sujeto. Para Marta, ¿hubo un Otro barrado que invistiera con significantes ese cuerpo, que le diera soporte de cuerpo significativo?, ¿hay marcas de los agujeros del cuerpo, zonas de bordes demarcadas por el eco del decir del Otro en el cuerpo? A los 19 años, se le produjo a Marta una hernia umbilical; y a los 32, un estrangulamiento de esta última. Como consecuencia, se le practicó una cirugía de urgencia.

En el relato aparece: "Fue ahí donde me sacaron el ombligo". "No tengo ombligo". "Siempre sentí vergüenza, porque me falta una parte de mi cuerpo... Siento un bulto por dentro; por fuera no se ve nada, pero yo lo siento por dentro. (...) Se me abrió la carne por dentro". "El ombligo es un intestino; al abrirse la carne, los intestinos van saliendo".

Y pregunta: "El ombligo, ¿no cumple una función al nacer?", "¿no me lo pueden hacer más?".

Al decir "no tengo ombligo", se podría leer lo que Freud señala en *Lo inconsciente* como "lenguaje de órgano", "... el hecho de que la relación del contenido con un órgano del soma llega a arrogarse la representación de dicho contenido en su totalidad".

Y se produce una analogía con lo planteado por Freud en el texto citado, donde dice: "Un agujero es siempre un agujero", "... la semejanza de la expresión verbal y la analogía de las cosas expresadas es lo que ha decidido la sustitución. Así pues, cuando ambos elementos —la palabra y el objeto— no coinciden, se nos muestra la formación sustitutiva distinta de la que surge en las neurosis de transferencia"<sup>4</sup>.

Para Freud, la carga sigue siendo mantenida en las imágenes verbales de los objetos. "No tengo ombligo" no dice nada más allá de lo que dice "no tengo ombligo".

La estructura propia del sujeto psicótico remite al significante que se significa a sí mismo y supone la ausencia de la castración, la que resulta, sin embargo, conservada en otro lugar, que es el de lo real.

Si el ombligo es marca del corte con la madre, para no quedar reducido a lo biológico del proceso de corte del cordón umbilical, debió haber sido refrendado por otro corte, el de la instauración de la prohibición del incesto, efecto de la castración a partir de la intervención del padre.

Según el Diccionario de Ciencias Médicas: "Hernia: es la protrusión de un órgano u otra estructura orgánica a través de una abertura, natural o patológica, y de la membrana, músculo o hueso que lo cubren. Hernia umbilical: es la salida de una víscera o epiplón a través del anillo umbilical"<sup>5</sup>.

En el cuerpo se produce un agujero donde no hubo corte.

Si se borran los efectos de un corte, es una manera de decir que no hubo corte, por ende, reaparece en el borramiento del ombligo, en lo real del cuerpo, aquello que no hizo corte o agujero en lo simbólico.

Durante la internación, Marta solicita que se le realice una intervención quirúrgica de hernia, porque tiene miedo de que se le estrangule.

Hace unos años, se le formó una nueva hernia cuando levantaba paredes de su casa, y posteriormente sufrió una eventración.

Luego de la intervención quirúrgica, manifiesta: “La cicatriz que me quedó se parece a una cesárea, igual a la de mi hermana... pero con una cesárea hay un hijo...”. “Con esta operación me arreglaron las paredes..., aunque duele igual”.

Ante el interrogante que me surgió sobre qué implicancias tenía el pedido de la nueva intervención quirúrgica, responde: “No tengo ombligo. ¿No me lo pueden hacer más?”. Se podría leer como el intento de restituir cierta marca, en lo real del cuerpo, de aquello que no era más que un clivaje significativo: “No tengo ombligo”; operación que hizo efecto de instaurar una “cicatriz”.

¿Produjo un significado nuevo el pasaje del borramiento de una marca a un trazo en el cuerpo real, que pasó a ser una cicatriz?

De esta operación quedó una marca, una costura que no reemplaza el entretejido significativo o, más bien, que no sutura el agujero en lo simbólico que retorna cada vez que el *nhombre* del padre es convocado. La malla está agujereada; falta un lazo; hay un punto suelto en el tejido, que se desata locamente en la producción delirante: “Es un intestino; al abrirse la carne, los intestinos van saliendo”.

No podemos afirmar que en la psicosis, el cuerpo se introduce en la economía de goce por la imagen del cuerpo. Si consideramos la falla en la constitución de lo imaginario en la estructura de la psicosis, se presenta, en lo dicho por la paciente, o bien, un cuerpo en pedazos, agujereado (fenómenos de fragmentación), o bien, un “cuerpo” unificado, totalizante.

Leer en el decir de Marta: “Siempre sentí vergüenza porque me falta una parte de mi cuerpo... Un cirujano me dijo: ‘Cómo a una mujer tan joven le estropearon todo el cuerpo’”.

La falta de una parte del cuerpo puede llegar a ser un todo. Nos dice, acaso, que hay Otro que puede borrar marcas, perforar, gozar de ese cuerpo agujereándolo, cortándolo.

Los médicos, o quienes estropearon el cuerpo, ¿encarnan ese goce puro del padre, como goce primordial, según lo planteado por Lacan en el Seminario *Los nombres del padre*?

Así, para finalizar, el último recorte del material clínico es dicho por la paciente: “Soy soltera, no tengo hijos..., no quiero ataduras..., tuve varios embarazos y varios abortos”. “Me ponía loca como una cabra al saber que podía tener hijos..., nunca quise tener ninguno”.

En el escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, Lacan señala:

“La *Verwerfung* será, pues, considerada por nosotros como forclusión del significativo. En el punto donde, veremos cómo es llamado el *Nhombre* del padre, puede pues responder en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica”<sup>6</sup>. Allí se escucha, en carne viva, en el decir, que no hay significación fálica que sostenga, que soporte la posibilidad de un hijo donado por un hombre. No hay paredes donde se hayan inscripto las huellas de un padre, o más bien, lo que hay es un agujero en la pared; de allí, la grieta en el muro.

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA  
LA EXPERIENCIA DEL PSICOANÁLISIS. LO SEXUAL: INHIBICIÓN, CUERPO, SÍNTOMA  
8, 9 y 10 DE MAYO DE 2009 / BUENOS AIRES - ARGENTINA

**Mónica Soledad Vidal**

Triempo, Institución Psicoanalítica

(IV Congreso Internacional de Convergencia,

Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.

“La experiencia del psicoanálisis. Lo sexual: inhibición,  
cuerpo y síntoma”).

**Bibliografía:**

A. Pizarnik: *Poesía completa*. Bs. As.: Editorial Lumen, 2002.

<sup>1</sup> J. Lacan: “La tercera”, en *Intervenciones y textos*. Bs. As.: Manantial, 1988.

<sup>2</sup> J. Lacan: Seminario 22 - RSI (inédito). 1974/75.

<sup>3</sup> J. Lacan: op. cit.

<sup>4</sup> S. Freud: *Lo inconsciente*, Obras Completas (trad. L. López Ballesteros).

Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.

<sup>5</sup> Prof. J. C. Merlo: *Diccionario de Ciencias Médicas*. Bs. As.: El Ateneo, 1979.

<sup>6</sup> J. Lacan: “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”,  
en *Escritos II*. Bs. As.: Siglo XXI, 1987.